

Súmate a la Hospitalidad

Reflexiones que sanan



En esta nueva entrega de la hoja "Súmate a la hospitalidad" queremos hablar de la oportunidad que brinda el cambio. Salir de las zonas de confort a veces se hace difícil, pero todo cuestionamiento personal conduce al cambio. Si nos reinventamos seremos una versión mejorada de nosotros mismos. ¿Nos cuesta reinventarnos? ¿Aprendemos de nuestras vivencias? ¿Dónde reside nuestra motivación?

www.nuestraseñoradelapaz.es

REINVENTARSE- CAMBIAR- RESET.

Hemos modificado tan radicalmente nuestro entorno que ahora debemos modificarnos a nosotros mismos para existir dentro de este nuevo entorno (Norbert Wiener). Reset es como barajar y dar de nuevo. Resetear significa volver a iniciar el ordenador. Cuando se desea un borrado integral, se suele utilizar el verbo formatear. Aquí nos referimos a lo primero.

El pulmón necesita aire, el corazón sangre, la boca saliva, el cerebro cambio. Necesitamos reinventarnos, hacer cosas nuevas, es decir cambiar. Y no deja de ser una verdad de Perogrullo. Porque el cambio es una evidencia: todo cambia, nada permanece, se ha dicho hace tantos siglos, aunque también se ha dicho lo contrario, hace otros tantos siglos.

Ahora bien, hay personas que se empeñan, no en cambiar sino en marear las cosas de un sitio para otro. Ignoran que el secreto del cambio está en la parte del cambio que no cambia. Somos los mismos pero nuevos, reseteados. Y además, viajar y otear fuera de nosotros, nos regala cambios.

Hay personas que son "enanos", cambian con una alegría tan digna de admiración como merecedoras de lástima: ¿cómo se puede ser tan voluble? Lo característico de estos "enanos" es su inconsciencia y su irresponsabilidad. Figuradamente son definidos como "pelotas".

Por otro lado, quienes acceden al poder, lo primero que hacen es cambiar algo, para que se note. Después vuelven las cosas a donde tenían que estar, o les lleva a deshacer lo hecho y dejarlo como originalmente. Aunque, como no saben rehacerlo, lo abandonan. Quienes tienen poder, con frecuencia, realizan cambiazos. Y así se escribe la historia.

También hay personas que no pueden cambiar: siempre se ha hecho así, nos ha ido más o menos bien. ¡Que me quede como estoy! Es absurdo querer cambiar, ¡todo va a seguir lo mismo: el rico será rico, el pobre será pobre, y el que tiene el poder seguirá teniéndolo o buscándolo! El letargo del cambio consiste en vaciar el tiempo del cambio. Sería una especie de tedio existencial.

Peter Drucker, que sabía bastante sobre el cambio, advirtió: Todas las organizaciones tienen que incorporar la gestión del cambio a su estructura. En un ambiente que rápidamente cambia, cualquier institución puede agotarse, destruirse, aunque cada uno de sus miembros esté haciendo su trabajo a la perfección. Es preciso reinventarse a uno mismo, para poder ser uno mismo en continua evolución. Sabiendo que "el único que cambia de verdad la faz del planeta es el que ara modestamente el terruño" (Ramón Gómez de la Serna).

REINVENTARSE es la
OPORTUNIDAD que te ofrece el
DESTINO de crecer hasta el **INFITINO**



CRECER TODOS LOS DÍAS

La vida está llena de momentos buenos y no tan buenos pero como afirma Henry Miller “Si tú llamas experiencias a tus dificultades y recuerdas que cada experiencia te ayuda a madurar, vas a crecer vigoroso y feliz, no importa cuán adversas parezcan las circunstancias”. Este crecimiento pasa por una serie de aprendizajes y cuestionamientos personales. ¿Estamos abiertos al cambio y al aprendizaje?

En el Evangelio el profeta Ezequiel nos recuerda la importancia de lo nuevo y del cambio, pero no es un cambio externo sino desde el interior. “Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Ezequiel 36:26). Hace referencia a una transformación que traerá consigo nuevos planes, nuevas metas según nuestras posibilidades y talentos. Con la certeza de que Dios nos acompaña y da fuerzas en el camino, él es el Dios de la Vida.

EL ÁRBOL MARCHITO

Había un árbol en tierra seca con la mayoría de sus ramas y hojas marchitas. Llegó la lluvia y rodeo sus raíces más el árbol no crecía. Pasó un hombre rico y se dijo. ¡Qué árbol tan débil e insignificante, sería mejor cortarlo!.... Quemaría para mi fogata, sus ramas reseca. Porque no da ni sombra ni fruto, este árbol es débil, nada puede aportarme. Luego pasó un jardinero y al ver aquel árbol cortó sus ramas reseca. Una a una, con cuidado, despacio y con amor.

El árbol se resintió; quedó en silencio, encorvado por unos días y fue entonces que empezó a brotar lluvia desde sus hojas. Parecía que llorara en su silencio. Pronto sus lágrimas humedecieron la tierra que rodeaba sus raíces. No era el agua de la lluvia. Era el agua de sus propias lágrimas.

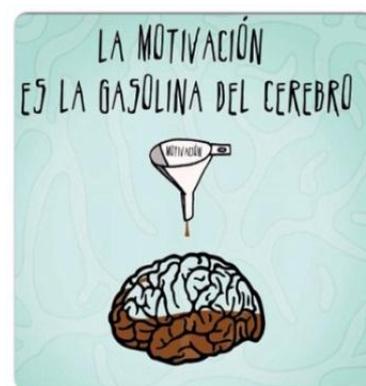
Y lo que era llanto se convirtió en alimento y el árbol empezó a extender sus raíces y sus ramas retoñaron con vigor. Hasta que el árbol creció y se hizo fuerte y bajo sus ramas muchos buscaron sombra. Y un día pasó un hombre rico. Cansado y sediento buscó su sombra y su agua, que seguía cayendo de las ramas (ahora fuertes). Entonces descubrió que aquel árbol era el que una vez quiso destruir para su provecho.

Pronto la gente que se le acercaba supo que el árbol crecía por el agua que bebía. Más era un agua que nacía de lo profundo de su ser interior.

PARA PENSAR

Y ante el cambio no pierde vigencia la oración: "Concédeme, Señor, serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valentía para cambiar las cosas que puedo cambiar, y sabiduría para conocer siempre la diferencia".

(Kurt Vonnegut)



EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Creo que la diferencia nos hace valiosos, porque si todos fuéramos un clon, una repetición de otros, no sé qué podríamos añadir al mundo.

Por eso nuestra energía, nuestra capacidad para cambiar las cosas suele ser más fácil encontrarla justo en eso que nos diferencia, en lo que nos hace especiales, nuestra esencia. Sucede a veces que en el trabajo o en nuestra vida notamos cómo nos faltan las fuerzas, nos sentimos agotados, y aunque puede haber muchas causas para esto, a veces pasa porque nos hemos apartado de nosotros mismos.

Intentar ser lo que no somos requiere un esfuerzo enorme. Para solucionarlo basta con mirar dentro de uno mismo y preguntarse quiénes somos de verdad. Una vez lo sabes todo es sencillo. Creo que lo que nos mueve a actuar viene siempre de lo más profundo de nosotros, de lo que de verdad somos, de nuestras diferencias, de eso que nos hace valiosos.

Diego Urgelés Puértolas

Médico especialista en Psiquiatría de la Clínica
Nuestra Señora de la Paz